

la alegría y la independencia. Por suerte no lo soy. ¡Cómo me habría estrellado ante la roca, digo, ante la OLA DE PEREZA que señalan ahora los periódicos del orbe entero!

Aquí en Costa-Rica, es más que ola, es *abyssus*. [Bien puede usar la expresión de David quien está predicando en el desierto.]

Particularmente los colegios y las escuelas—«que no instruyen, quizás, pero educan», al decir de los directores, salvo las infaltables excepciones—, viven en hervor de superficialidad y holgazanería, año tras año, en celebración perpetua de su INDEPENDENCIA UNIVERSITARIA, correlativa de la dependencia ministerial en que yacen desde hace un tercio de siglo.—¿Han notado Uds. el papel que representan hoy las escuelas en Panamá y en otras partes? Son la tropa sumisa con que realizan los gobiernos todas las fiestas oficiales a cielo abierto. Esta sumisión es en gran parte debida a la de las mujeres que forman el grueso del ejército docente. Ahora van los inocentes a arrojar flores a los pies de un interventor extranjero; luégo, a cantar loas a un